

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/280077674>

AUTOETNOGRAFÍA: UN PANORAMA

Article · January 2015

CITATIONS

0

READS

225

3 authors:



Carolyn Ellis

University of South Florida

119 PUBLICATIONS **5,016** CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Tony Adams

Northeastern Illinois University

31 PUBLICATIONS **586** CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Arthur P. Bochner

University of South Florida

37 PUBLICATIONS **2,833** CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Organizational autoethnographies: Power and identity in our working lives. [View project](#)



Special issue on sons and fathers [View project](#)

All content following this page was uploaded by **Tony Adams** on 14 August 2015.

The user has requested enhancement of the downloaded file.

AUTOETNOGRAFÍA: UN PANORAMA¹

AUTOETHNOGRAPHY: AN OVERVIEW

Carolyn Ellis

Department of Communication

University of South Florida

cellis@usf.edu

Tony E. Adams

Department of Communication, Media & Theatre

Northeastern Illinois University

tony.e.adams@gmail.com

Arthur P. Bochner

Department of Communication

University of South Florida

abochner@usf.edu

Resumen

La autoetnografía es un enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal con el fin de comprender la experiencia cultural. Esta aproximación desafía las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros, a la vez que considera a la investigación como un acto político, socialmente justo y socialmente consciente. Para hacer y escribir autoetnografía, el investigador aplica los principios de la autobiografía y de la etnografía. Así, como método, la autoetnografía es, a la vez, proceso y producto.

Abstract

Autoethnography is an approach to research and writing that seeks to describe and systematically analyze personal experience in order to understand cultural experience. This approach challenges canonical ways of doing research and representing others

and treats research as a political, socially-just and socially-conscious act. A researcher uses tenets of autobiography and ethnography to do and write autoethnography. Thus, as a method, autoethnography is both process and product.

Palabras clave: autoetnografía, ética relacional, narrativas co-construidas, entrevistas interactivas.

Key words: autoethnography, relational ethics, co-constructed narratives, interactive interviews.

Historia de la Autoetnografía

La autoetnografía es un enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (*grafía*) la experiencia personal (*auto*) con el fin de comprender la experiencia cultural (*etno*) (Ellis, 2004; Holman Jones, 2005). Esta aproximación desafía las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros (Spry, 2001), a la vez que considera a la investigación como un acto político, socialmente justo y socialmente consciente (Adams y Holman Jones, 2008). Para *hacer y escribir* autoetnografía, el investigador aplica los principios de la *autobiografía* y de la *etnografía*. Así, como método, la autoetnografía es, a la vez, proceso y producto.

La "crisis de confianza" inspirada por el postmodernismo en los años ochenta introdujo nuevas y abundantes oportunidades de reformular las ciencias sociales y de reinventar sus objetivos y formas de investigación. Los científicos comenzaron a preocuparse cada vez más por las limitaciones ontológicas, epistemológicas y axiológicas de las ciencias sociales (Ellis y Bochner, 2000). En particular, comenzaron por clarificar cómo los "hechos" y las "verdades" que los investigadores "descubrían" estaban inextricablemente ligados a los vocabularios y paradigmas utilizados para representarlos (Kuhn, 1996; Rorty, 1982); tomaron conciencia de la imposibilidad y la ausencia de interés por establecer narrativas universales (De Certeau, 1984; Lyotard, 1984); advirtieron nuevas relaciones entre los autores, las audiencias y los textos (Barthes, 1977; Derrida, 1978; Radway, 1984); y se dieron cuenta de que las historias

eran fenómenos complejos, constitutivos y significativos que enseñaban moral y ética, que introducían una forma única de pensar y sentir, y que ayudaban a las personas a dar sentido a sí mismos y a los otros (Adams, 2008; Bochner, 2001, 2002; Fisher, 1984). También se planteó una creciente necesidad de resistir un estilo de investigación colonialista y aséptico que, ingresando en una cultura de forma autoritaria, explotara a sus miembros y luego los dejara descuidadamente, ignorando todo vínculo, para escribir sobre ellos, obteniendo así beneficios económicos y/o profesionales (Conquergood, 1991; Ellis, 2007; Riedmann, 1993).

Gradualmente, los científicos de un amplio rango de disciplinas comenzaron a plantearse en qué se convertirían las ciencias sociales si estuvieran más próximas a la literatura que a la física, si propusieran historias en lugar de teorías, y si estuvieran conscientemente centradas en valores antes que pretender estar libres de ellos (Bochner, 1994). Muchos de estos científicos se volvieron hacia la autoetnografía porque estaban buscando una respuesta positiva a las críticas de las ideas canónicas acerca de qué es y de cómo debería hacerse investigación. Se focalizaron especialmente en formas de producir una investigación significativa, accesible y evocativa, basada en la experiencia personal, que sensibilizara a los lectores hacia cuestiones de identidad política, sucesos silenciados y formas de representación que profundizaran en la capacidad de empatizar con la gente que es diferente de nosotros mismos (Ellis y Bochner, 2000).

Los autoetnógrafos reconocen las innumerables maneras en que la experiencia personal influye en el proceso de investigación. Por ejemplo, los investigadores deciden quién, que, cuando, dónde y cómo investigar, decisiones que están necesariamente ligadas a requerimientos institucionales (por ejemplo, comisiones evaluadores institucionales), recursos (por ejemplo, financiamiento) y circunstancias personales (por ejemplo, un investigador estudia el cáncer porque ha tenido una experiencia personal con la enfermedad). Además, los investigadores pueden cambiar nombres y lugares para proteger a sus informantes (Fine, 1993), comprimir años de trabajo en un único texto y estructurarlo de una forma predeterminada (por ejemplo, planteando una introducción, una revisión de la literatura, una sección para la metodología, otra para los resultados y una conclusión) (Tullis Owen, McRae, Adams y Vitale, 2009). No obstante algunos científicos aún asumen que la investigación puede llevarse a cabo desde una postura neutral, impersonal y objetiva (Atkinson, 1997; Buzard, 2003; Delamont, 2009), la mayoría admite que tal supuesto ya no puede

sostenerse (Bochner, 2002; Denzin y Lincoln, 2000; Rorty, 1982). La autoetnografía es uno de los enfoques que reconoce y da lugar a la subjetividad, la emocionalidad y la influencia del investigador en su trabajo, en lugar de ocultar estas cuestiones o pretender que no existen.

Al mismo tiempo, los científicos comenzaron por reconocer que las personas tienen diferentes supuestos sobre el mundo –una infinidad de maneras de hablar, escribir, valorar y creer– y que las formas convencionales de hacer y pensar la investigación eran estrechas, limitantes, acotadas. Esas diferencias pueden deberse a la raza (Anzaldúa, 1987; Boylorn, 2006; Davis, 2009), el género (Blair, Brown y Baxter, 1994; Keller, 1995), la sexualidad (Foster, 2008; Glave, 2005), la edad (Dossa, 1999; Paulson y Willig, 2008), la discapacidad (Couser, 1997; Gerber, 1996), la clase social (hooks, 2000; Dykins Callahan, 2008), la educación (Delpit, 1996; Valenzuela, 1999) o la religión (Droogsma, 2007; Minkowitz, 1995). En su mayoría, quienes aún insisten en respaldar las formas canónicas de hacer y escribir investigación están defendiendo el punto de vista del varón blanco, heterosexual, cristiano, de clase media/alta y sin discapacidad. Siguiendo estas convenciones, el investigador no sólo ignora otras formas de conocer, sino que también da por supuesto que ellas son deficientes y no válidas. Por su parte, la autoetnografía expande y abre una lente más amplia sobre el mundo, evitando definiciones rígidas de lo que constituye una investigación significativa y útil. Este enfoque también nos ayuda a entender cómo el tipo de personas que decimos ser o la forma en que los demás nos perciben impactan en las interpretaciones que hacemos de aquello que estudiamos, en cómo lo estudiamos, y en lo que decimos acerca de nuestro tema de estudio (Adams, 2005; Wood, 2009).

Haciendo Autoetnografía: El Proceso

Como método, la autoetnografía combina características de la *autobiografía* y de la *etnografía*. En una *autobiografía*, el autor escribe de manera selectiva acerca de sus experiencias pasadas. Por lo general, el autor no atraviesa estas experiencias solamente para hacerlas parte de una publicación sino que, más bien, las reconfigura a través de una mirada retrospectiva (Bruner, 1993; Denzin, 1989, Freeman, 2004). Durante el proceso, el autor también puede entrevistar a otros, así como consultar textos tales como fotografías, revistas y grabaciones que contribuyan a recuperar sus recuerdos (Delany, 2004; Didion, 2005; Goodall, 2006; Herrmann, 2005).



Más frecuentemente, los autobiógrafos escriben sobre sus “epifanías”; momentos que se recuerdan como de un impacto significativo en la trayectoria de vida (Bochner y Ellis, 1992; Couser, 1997; Denzin, 1989), períodos de crisis existencial que obligaron a poner atención y analizar la experiencia vivida (Zaner, 2004), y acontecimientos después de los cuales la vida ya no pareció ser igual. Una epifanía constituye un fenómeno íntimo que una persona puede considerar como una experiencia transformadora, en tanto que otra, tal vez no, y muestra las maneras en que podrían manejarse “situaciones intensas” y “efectos que perduran –recuerdos, imágenes, sentimientos– largo tiempo después que un evento crucial supuestamente ha concluido” (Bochner, 1984: 595).

Cuando los investigadores hacen *etnografía*, estudian las prácticas relacionales de una cultura, los valores y creencias comunes, y las experiencias compartidas con el propósito de ayudar tanto a los *insiders* (pertenecientes al mismo grupo cultural) como a los *outsiders* (ajenos al grupo) a comprender mejor esa cultura (Maso, 2001). Para ello, los etnógrafos se convierten en *observadores participantes* de la cultura; es decir, toman *notas de campo* de los acontecimientos, así como de su participación y la de los demás (Geertz, 1973; Goodall, 2001). El etnógrafo también puede entrevistar a los integrantes de una cultura (Berry, 2005; Nicholas, 2004), analizar sus formas de hablar y de relacionarse (Ellis, 1986; Lindquist, 2002), investigar los usos del espacio y los lugares (Corey, 1996; Makagon, 2004; Philipsen, 1976), y/o analizar artefactos tales como la indumentaria y la arquitectura (Borchard, 1998), y textos como libros, películas y fotografías (Goodall, 2006; Neumann, 1999; Thomas, 2010).

Cuando los investigadores hacen *autoetnografía*, escriben retrospectiva y selectivamente sobre epifanías que surgen y que son posibles porque ellos mismos son parte de una cultura y tienen una identidad cultural particular. No obstante, además de relatar sus experiencias, a menudo se les pide a los autoetnógrafos que para analizarlas cumplan con el protocolo de publicación de las ciencias sociales. Como dice Mitch Allen, el autoetnógrafo debe:

“mirar la experiencia de manera analítica. De lo contrario estarías contando tu historia –y está bien. Pero la gente hace eso en *Oprah* [programa de televisión estadounidense] todos los días. ¿Por qué tu historia es más válida que la de cualquier otra persona? Lo que hace que tu historia sea más válida es que eres un investigador. Tienes un conjunto de herramientas teóricas y metodológicas y de antecedentes bibliográficos para aplicar. Esa es tu ventaja. Si no puedes formularla con estas herramientas y la literatura, y simplemente la planteas como “mi historia”,

entonces ¿por qué o cómo yo debería priorizar tu historia sobre la de alguien más que puedo ver 25 veces al día en la televisión?" (entrevista personal, 4 de mayo de 2006).

Los autoetnógrafos no sólo deben hacer uso de herramientas metodológicas y de la literatura científica para analizar la experiencia, sino que también deben tomar en cuenta las formas en que otros podrían experimentar similares epifanías, utilizando la experiencia personal para ilustrar las facetas de la experiencia cultural, y, de este modo, hacer que las características de una cultura sean familiares para propios (*insiders*) y extraños (*outsiders*). Lograr esto podría requerir comparar y contrastar la experiencia personal con investigaciones existentes (Ronai, 1995, 1996), entrevistar a miembros de una cultura (Foster, 2006; Marvasti, 2006; Tillmann-Healy, 2001), y/o analizar artefactos culturales relevantes (Boylorn, 2008; Denzin, 2006).

Escribiendo Autoetnografía: El Producto

Cuando un autor escribe una *autobiografía*, en la mayoría de los casos se espera que cuente con un buen dominio de los medios gráficos (Adams, 2008; Lorde, 1984; Gergen y Gergen, 2010) para el uso de otras formas de hacer y de presentar la investigación desde un enfoque performativo de las ciencias sociales. Una autobiografía debe ser estética y evocadora, involucrar al lector y utilizar estructuras narrativas tales como personajes, escenas, desarrollo de la trama (Ellis y Ellingson, 2000) y/o progresión cronológica o fragmentada de la historia (Didion, 2005; Frank, 1995). Una autobiografía también debe mostrar nuevas perspectivas de la experiencia personal –sobre las epifanías–, buscando y llenando los vacíos en las tramas existentes y relacionadas con ella (Couser, 1997; Goodall, 2001).

Los autobiógrafos pueden crear textos estéticos y evocadores utilizando técnicas de "mostrar" (Adams, 2006; LaMott, 1994), las cuales están pensadas para llevar a "los lectores a la escena" –en especial hacia los pensamientos, las emociones y las acciones (Ellis, 2004: 142)– para "experimentar una experiencia" (Ellis, 1993: 711; Ellis y Bochner, 2006). Frecuentemente, a través del uso de la conversación, esta técnica posibilita a los escritores hacer un evento atractivo y emocionalmente rico. El "contar" es una estrategia de escritura que trabaja con el "mostrar", posibilitando al lector ubicarse a una cierta distancia de los acontecimientos descritos para que pueda reflexionar sobre ellos de una manera más abstracta. Agregar un poco de "contar" a

un relato que "muestra" es una forma eficiente de transmitir la información necesaria para entender lo que está pasando, a la vez que una manera de comunicar información que no necesite la inmediatez del diálogo y del involucramiento de los sentidos.

Los autobiógrafos también pueden crear textos ingeniosos y evocativos alterando los puntos de vista del autor. Pueden utilizar la primera persona para contar una historia; por lo general, cuando han observado o vivido personalmente una situación y pueden contar el "testimonio del testigo ocular" (Cauley, 2008: 442). Otras veces, pueden utilizar la segunda persona para introducir a los lectores en una escena, para presenciar activamente, con el autor, una experiencia, para que sean partícipes en lugar de tomar distancia de un evento (por ej., Glave, 2005; McCauley, 1996; Pelias, 2000). También pueden usar la segunda persona para describir momentos que son demasiado difíciles de contar (Glave, 2005; Pelias, 2000; McCauley, 1996). A veces, escriben en tercera persona para plantear el contexto de una interacción, informar hallazgos y presentar lo que otros hacen o dicen (Cauley, 2008).

Cuando un investigador escribe *etnografía*, produce una "descripción densa" de una cultura (Geertz, 1973: 10; Goodall, 2001). El objetivo de esta descripción es facilitar la comprensión de esa cultura a propios (*insiders*) y ajenos (*outsiders*), y la misma resulta del discernimiento (inductivo) de patrones de la experiencia cultural – sentimientos, historias y sucesos que se repiten–, como se evidencia en las notas de campo, las entrevistas y/o los artefactos (Jorgenson, 2002).

Cuando un investigador escribe una *autoetnografía*, lo que busca es producir una descripción densa, estética y evocadora de la experiencia personal e interpersonal. Esto se logra, en primer lugar, al discernir patrones de la experiencia cultural que surgen de las notas de campo, las entrevistas y/o los artefactos. Luego, se describen estos patrones utilizando estrategias propias de la narración (por ej., desarrollo de personajes y de una trama), mostrando y contando, y alterando la voz del autor. Así, el autoetnógrafo no sólo trata que la experiencia personal resulte significativa y comprometida con la experiencia cultural, sino que, al producir textos accesibles, él o ella también pueda ser capaz de llegar a un público más amplio y diverso que la investigación tradicional generalmente no tiene en cuenta, un movimiento que puede hacer posible el cambio personal y social a más personas (Bochner, 1997; Ellis, 1995; Goodall, 2006; hooks, 1994).

Potencialidades, Temáticas y Críticas

- Tipos y enfoques de autoetnografía

Los tipos de autoetnografía difieren según cuánto énfasis se coloca en el estudio de otros, en el propio investigador y su interacción con los demás, en el análisis tradicional y en el contexto de la entrevista, como así también en las relaciones de poder.

Las *etnografías indígenas/nativas*, por ejemplo, se desarrollaron a partir de pueblos colonizados o económicamente subordinados, y se utilizan para enfrentar y acabar con el poder en la investigación; en particular, con el derecho y la autoridad de un investigador (externo a la cultura) para estudiar a los (exóticos) otros. Los etnógrafos indígenas/nativos, que han estado antes al servicio del etnógrafo (varón, blanco, heterosexual, de clase media/alta, cristiano y sin discapacidad), ahora trabajan en la construcción de sus propias historias, personales y culturales, y ya no encuentran excusable la subyugación (forzada) (ver Denzin, Lincoln y Smith, 2008).

Las *etnografías narrativas* son textos que se presentan en forma de historias y que incorporan las experiencias del etnógrafo en las descripciones y análisis de otros. Aquí se hace hincapié en el estudio etnográfico de los demás, lo cual se logra poniendo atención a los encuentros entre el narrador y los miembros de los grupos en estudio (Tedlock, 1991), articulando la narración con el análisis de patrones y procesos.

Las *entrevistas diádicas reflexivas* se focalizan en los significados producidos de forma interactiva y la dinámica emocional de la propia entrevista. Aunque la atención se centra en el participante y su historia, las palabras, los pensamientos y los sentimientos del investigador también se toman en cuenta. Por ejemplo, la motivación personal para llevar a cabo un proyecto, el conocimiento de los temas tratados, las respuestas emocionales a una entrevista y las formas en la que el entrevistador se puede haber transformado durante este proceso. Aunque la experiencia del



investigador no es el punto central, la reflexión personal agrega contexto y profundidad al texto que habla de los participantes (Ellis, 2004).

Las *etnografías reflexivas* dan cuenta de las maneras en que un investigador cambia como resultado del trabajo de campo. Las etnografías reflexivas/narrativas existen en un continuum que va desde la investigación a partir de la biografía del etnógrafo, al etnógrafo estudiando su vida junto con la de otros miembros de una cultura, a las memorias etnográficas (Ellis, 2004: 50) o "relatos confesionales" (Van Maanen, 1988), donde los esfuerzos que se realizan en la trastienda de la investigación etnográfica se vuelven el foco de la investigación (Ellis, 2004).

Los *informes multinivel* a menudo se centran en la experiencia del autor con los datos, el análisis abstracto y la literatura. Este tipo de autoetnografía hace hincapié en la naturaleza procesual de la investigación. Al igual que en la teoría fundamentada, los informes multinivel muestran cómo "la recolección y el análisis de datos ocurren simultáneamente" (Charmaz, 1983: 110) y plantean la investigación existente como una "fuente de *preguntas y comparaciones*" en lugar de una "medida de verdad" (1983: 117). Pero, a diferencia de la teoría fundamentada, los informes multinivel utilizan viñetas, reflexividad, múltiples voces e introspección (Ellis, 1991) para "convocar" a los lectores a entrar en la "experiencia emergente" de hacer y escribir investigación (Ronai, 1992: 123), a concebir la identidad como un "proceso emergente" (Rambo, 2005: 583) y a considerar a los textos concretos y evocativos tan importantes como los análisis abstractos (Rónai, 1995, 1996).

Las *entrevistas interactivas* proporcionan una "profunda e íntima comprensión de las experiencias de las personas, con temas sensibles y de gran carga emocional" (Ellis, Kiesinger y Tillmann-Healy, 1997: 121). Son esfuerzos de colaboración entre los investigadores y los participantes, las actividades de investigación en las cuales los investigadores y los participantes –siendo el mismo ser– sondean en conjunto temas que transpiran, en la conversación, temas específicos (por ejemplo, trastornos de la alimentación). Las entrevistas interactivas suelen consistir en múltiples sesiones, y, a diferencia de las tradicionales cara a cara con extraños, se sitúan en el contexto de relaciones emergentes y bien establecidas entre participantes y entrevistadores (Adams, 2008). El énfasis en estos contextos de investigación está puesto sobre lo que se puede aprender de la interacción dentro del ambiente de la entrevista, así como en las historias que cada persona aporta al encuentro de investigación (Mey y Mruck, 2010).



Al igual que en las entrevistas interactivas, las *autoetnografías comunitarias* utilizan la experiencia personal de investigadores-en-colaboración para ilustrar cómo una comunidad manifiesta cuestiones sociales/culturales particulares (por ejemplo, la etnicidad; Toyosaki, Pensoneau-Conway, Wendt y Leathers, 2009). Las autoetnografías comunitarias no sólo facilitan las prácticas de investigación "de fomento de la comunidad", sino también generan oportunidades para hacer posible "la intervención cultural y social" (ver Kardorff y Schönberger, 2010: 59).

Las *narrativas co-construidas* ilustran el significado de las experiencias relacionales, en particular, cómo las personas afrontar en colaboración las ambigüedades, incertidumbres y contradicciones de ser amigos, familiares y/o parejas íntimas, y entienden las relaciones como eventos conjuntamente contruidos, asuntos incompletos e históricamente situados. La actividad conjunta estructura proyectos de investigación co-construidos. A menudo sobre o alrededor de una epifanía, cada persona escribe primero su experiencia, y luego comparte y reacciona ante la historia que el otro escribió al mismo tiempo (ver Bochner y Ellis, 1995; Toyosaki y Pensoneau, 2005; Vande Berg y Trujillo, 2008).

Las *narrativas personales* son historias de autores que se ven a sí mismos como el fenómeno y escriben narraciones evocadoras específicamente centradas en su formación académica, la investigación y las vidas personales (por ejemplo, Berry, 2007; Goodall, 2006; Poulos, 2008; Tillmann, 2009). Estas a menudo son las formas más controvertidas de la autoetnografía para los científicos sociales tradicionales, sobre todo si no van acompañadas de análisis y/o conexiones a la literatura académica más tradicional. Las narrativas personales proponen entender al sí mismo o a algún aspecto de la vida, ya que se entrecruza con el contexto cultural, se conecta con otros participantes como co-investigadores, e invita a los lectores a entrar en el mundo del autor y utilizar lo que aprende allí para reflexionar, entender y hacer frente a sus propias vidas (Ellis, 2004: 46).

- **Escribir como terapia**

La escritura es una forma de saber, un método de investigación (Richardson, 2000). En consecuencia, escribir historias personales puede ser terapéutico para los autores ya que escribimos para otorgar sentido a nosotros mismos y nuestras experiencias (Kiesinger, 2002; Poulos, 2008), purgar nuestras cargas (Atkinson, 2007), y cuestionar

historias canónicas –historias convencionales, autoritarias, y "proyectivas" que "argumentan" cómo deben vivir los "seres sociales ideales" (Tololyan, 1987: 218; Bochner, 2001, 2002). De esta manera, buscamos mejorar y comprender mejor nuestras relaciones (Adams, 2006; Wyatt, 2008), reducir los prejuicios (Ellis, 2002a, 2009), fomentar la responsabilidad personal y la agencia (Pelias, 2000, 2007), crear conciencia y promover cambio cultural (Ellis, 2002b; Goodall, 2006), y dar a la gente una voz que, antes de la escritura, es posible que no han sentido que tenían (Boylorn, 2006; Jago, 2002).

Escribir historias personales también puede ser terapéutico para los participantes y los lectores. Por ejemplo, en los Estados Unidos, durante la década de 1960, la feminista Betty Friedan (1964) identificó el "problema que no tiene nombre", el "descontento crónico y vago" que muchas mujeres blancas de clase media experimentaban a causa de no poder participar en su "desarrollo personal", sobre todo por no ser capaces de trabajar fuera del hogar en entornos de trabajo igualitarios y comprensivos (Wood, 2009: 78). Friedan observó que muchas mujeres, como amas de casa, no hablaban entre sí acerca de ese sentimiento. Aisladas la mayor parte del día, estas mujeres no tenían la oportunidad de compartir historias de descontento; por lo tanto, se sentían solas en su lucha, como si su aislamiento y sentimientos fueran temas con los que tenían que lidiar personalmente. Friedan comenzó a escribir con el fin de presentar y compartir historias de las mujeres. Su escritura no sólo llegó a ser terapéutica para muchas de ellas, sino que también motivó un cambio cultural importante en nuestra comprensión de las políticas públicas hacia los derechos de las mujeres (Kiegelmann, 2010).

Escribir historias personales hace posible "dar testimonio" (Denzin, 2004; Ellis y Bochner, 2006) –posibilita a los participantes y lectores a observar y dar cuenta de un evento, problema o experiencia (por ejemplo, Greenspan, 1998; Rogers, 2004); la escritura permite a un investigador, un autor, identificar otros problemas que se mantienen en secreto, por ejemplo, la conspiración del gobierno (Goodall, 2006), el aislamiento que una persona puede sentir después de haber sido diagnosticada con una enfermedad (Frank, 1995), y normas de género perjudiciales (Crawley, 2002; Pelias, 2007). Como testigos, los autoetnógrafos no sólo trabajan con otros para validar el sentido de su dolor, sino que también permiten que los participantes y los lectores se sientan validados y/o más capaces de lidiar o cambiar sus circunstancias.



- Ética relacional

Los investigadores no existimos de manera aislada. Vivimos conectados a las redes sociales que incluyen a amigos y parientes, parejas e hijos, compañeros de trabajo y estudiantes, y trabajamos en universidades y centros de investigación. En consecuencia, cuando llevamos a cabo y escribimos investigación, implicamos a otros en nuestro trabajo. Por ejemplo, si una mujer estudia y desarrolla campañas contra el tabaco dentro de una universidad, las empresas tabacaleras pueden abstenerse de contribuir financieramente a la universidad debido a su investigación; a pesar de que es ella quien está haciendo el estudio, puede hablar en nombre de los demás, en este caso, de su universidad. Asimismo, en las etnografías tradicionales, la ubicación de las comunidades sobre las que se está escribiendo son en general identificables por los lectores como así también algunos de los participantes que están siendo presentados en el trabajo de campo (ver Vidich y Bensmann, 1958).

Esta "ética relacional" se acentúa para los autoetnógrafos (Ellis, 2007). En el uso de la experiencia personal, estos no sólo se implican a sí mismos con su trabajo, sino también a otros que son cercanos e íntimos (Adams, 2006; Etherington, 2007; Trahar, 2009). Por ejemplo, si un hijo relata una historia que menciona a su madre, ella estará implicada por lo que él dice; es difícil enmascarar a su madre sin alterar el significado y el propósito de la historia. Al igual que las personas identificables en un estudio llevado a cabo en una comunidad, como el ministro, el alcalde de la ciudad, u otro funcionario electo, la madre del autor es fácilmente reconocible. O si un autoetnógrafo escribe una historia sobre los actos racistas de un vecino particular, este estará implicado por sus palabras aún nunca mencione su nombre (Ellis, 2009). El investigador puede tratar de ocultar la ubicación de la comunidad, pero no tomará mucho trabajo averiguar dónde vive (y, en consecuencia, identificar el vecino de quien habla).

Además, los autoetnógrafos a menudo mantienen y valoran los lazos interpersonales con sus participantes, con lo que la ética relacional es aún más complicada. Dichos participantes a menudo comienzan como amigos o se convierten en amigos a través del proceso de investigación. Normalmente no los consideramos "sujetos" impersonales de quienes sólo se extraen datos. En consecuencia, las cuestiones éticas asociadas con la amistad se convierten en una parte importante del proceso y producto de la investigación (Tillmann-Healy, 2001, 2003; Tillmann, 2009; Kiegelmann, 2010).

Así los autoetnógrafos consideran las "preocupaciones relacionales" como una dimensión crucial de la investigación (Ellis, 2007: 25; Trahar, 2009) que se debe mantener en sus mentes durante todo el proceso. En muchas ocasiones, esto obliga a los autoetnógrafos a mostrar su trabajo a quienes se encuentran implicados en o por sus textos, lo que permite que ellos puedan dar respuestas, y/o reconocer cómo se sienten acerca de lo que se escribe sobre ellos así como responder a la forma en la que han sido representados en el texto. Al igual que los etnógrafos tradicionales, los autoetnógrafos también pueden tener que proteger la privacidad y seguridad de los demás mediante la alteración de las características de identificación como circunstancias, temas tratados, o características como la raza, el género, el nombre, el lugar, o la apariencia. Dado que la esencia y el significado de la historia tratada en la investigación es más importante que el recuento preciso de los detalles (Bochner, 2002, Tullis Owen et al, 2009), los autoetnógrafos deben permanecer conscientes de cómo estos dispositivos de protección pueden influir en la integridad de su investigación, así como se interpreta y entiende su trabajo. La mayoría del tiempo, también tienen que ser capaces de continuar viviendo en el mundo de las relaciones en las que su investigación ha quedado incorporada una vez finalizada la investigación.

- **Confiabilidad, generalización y validez**

Los autoetnógrafos valoran la verdad narrativa en función de lo que una historia de la experiencia hace - cómo se utiliza, se entiende y es recibida por nosotros y otros tales como escritores, participantes y audiencias (Bochner, 1994; Denzin, 1989). Los autoetnógrafos también reconocen cómo lo que entendemos y nos referimos como "verdad" cambia como lo hace el género de escritura o la experiencia representada (por ejemplo, de ficción o no ficción, memorias, historia o ciencias). Por otra parte, reconocemos la importancia de la contingencia. Sabemos que la memoria es falible, que es imposible recordar o informar acontecimientos en un lenguaje que represente con exactitud cómo se vivieron y sintieron esos eventos; y reconocemos que las personas que han experimentado un "mismo" evento a menudo relatan diferentes historias acerca de lo sucedido (Tullis Owen et al, 2009). En consecuencia, cuando se aplican términos como fiabilidad, validez y generalización a la autoetnografía, el contexto, el significado y la utilidad de estos términos se alteran.

Para un autoetnógrafo, las cuestiones relacionadas con la fiabilidad se refieren a la credibilidad del narrador. ¿Podría el narrador haber tenido las experiencias descritas, teniendo en cuenta las "pruebas objetivas" disponibles? ¿El narrador cree que esto es realmente lo que le pasó a él o ella? (Bochner, 2002: 86) ¿Ha tomado el narrador una "licencia literaria" hasta el punto en que la historia se ve mejor como ficción que como un relato veraz?

En estrecha relación con la fiabilidad se encuentran las cuestiones de la validez. Para los autoetnógrafos, validez significa que una obra busca la verosimilitud; evoca en los lectores la sensación de que la experiencia descrita es realista, creíble y posible, la sensación de que lo que se ha representado podría ser verdad. La historia es coherente. Conecta a los lectores y a los escritores y proporciona continuidad en sus vidas. "Lo que importa es la forma en que la historia permite al lector entrar en el mundo subjetivo del narrador –a ver el mundo desde su punto de vista, incluso si este mundo no 'coincide con la realidad'" (Plummer, 2001: 401). Una autoetnografía también puede ser juzgada en términos de si ayuda a los lectores a comunicarse con otros diferentes de ellos mismos u ofrecen una forma de mejorar la vida de los participantes y lectores o la del autor mismo (Ellis, 2004: 124). En particular, los autoetnógrafos preguntan: "¿Qué tan útil es la historia?" y "¿En qué usos se podría poner la historia?" (Bochner, 2002).

La generalización también es importante para los autoetnógrafos, aunque no en el sentido científico social tradicional, que deriva de, y se aplica a grandes muestras aleatorias de encuestados. En autoetnografía, el foco de la generalización se mueve de los participantes a los lectores, y siempre está puesto a prueba por los lectores quienes determinan si una historia les habla sobre su experiencia o sobre la vida de otros que conocen; se determina por si el autoetnógrafo (específico) es capaz de iluminar los procesos culturales (generales) que no son conocidos (Ellis y Bochner, 2000; Ellis y Ellingson, 2000). Los lectores proporcionan una validación mediante la comparación de su vida a la nuestra, pensando en cómo nuestras vidas son similares y diferentes, y las razones por las cuales esto es así, y por la sensación de que las historias les han informado de personas o vidas que les son desconocidas (Ellis, 2004: 195; Flick, 2010).

Críticas y respuestas

En parte etnógrafos y en parte autobiógrafos, los autoetnógrafos somos a menudo criticados como si estuviéramos tratando de alcanzar los mismos objetivos que en trabajos canónicos de la etnografía tradicional o en las artes escénicas. Los críticos quieren ubicar a la autoetnografía asida a criterios normalmente aplicados a las etnografías tradicionales o a las normas autobiográficas de escritura. Por lo tanto, la autoetnografía es criticada por ser demasiado artística y no científica, o demasiado científica y no lo suficientemente artística.

En parte etnografía, la autoetnografía es desestimada por los estándares de las ciencias sociales como insuficientemente rigurosa, teórica y analítica, y también como demasiado estética, emocional y terapéutica (Ellis, 2009; Ganchos, 1994; Keller, 1995). Los autoetnógrafos son criticados por hacer muy poco trabajo de campo, por observar muy pocos miembros de la cultura, por no pasar suficiente tiempo con (diferentes) otros (Buzard, 2003; Fine, 2003; Delamont, 2009). Por otra parte, por hacer uso de la experiencia personal, se cree que los autoetnógrafos no sólo utilizan datos supuestamente sesgados (Anderson, 2006; Atkinson, 1997; Gans, 1999), sino que también son observadores de su propio ombligo (Madison, 2006), narcisistas egocéntricos que no cumplen con las obligaciones académicas de hipótesis, análisis y teorización.

En parte etnografía, la autoetnografía es desestimada por las normas de la escritura autobiográfica, como insuficientemente estética y literaria y no lo suficientemente artística. Los autoetnógrafos son vistos como sujetos atentos a la imaginación científica sociológica que tratan de lograr legitimidad como científicos. En consecuencia, los críticos dicen que los autoetnógrafos desatienden la imaginación artística literaria y la necesidad de ser talentosos artistas (Gingrich-Philbrook, 2005). Moro (2006), por ejemplo, cree que se necesita un "tremendo" escritor para escribir autoetnografía.

Estas críticas posicionan erróneamente arte y ciencia en desacuerdo entre sí, una condición que la autoetnografía busca corregir. Como método, intenta interrumpir el binario de la ciencia y el arte. Los autoetnógrafos creen que la investigación puede ser rigurosa, teórica y analítica a la vez que emocional, terapéutica, e inclusiva de los fenómenos sociales y personales. Los autoetnógrafos también valoran la necesidad de escribir y representar la investigación en formas sugerentes, estéticas (por ejemplo, Ellis, 1995, 2004; Pelias, 2000). Uno puede escribir de una manera estéticamente atractiva sin citar ficción o estar educado como un estudioso de la literatura o la



performance. Las preguntas más importantes de los autoetnógrafos son: ¿Quién lee nuestro trabajo?, ¿Cómo se ve afectado por él? y ¿Cómo continúa la conversación?

Por otra parte, en un mundo de diferencia (metodológica), a los autoetnógrafos les resulta inútil debatir si la autoetnografía es un proceso o producto válido de investigación (Bochner, 2000; Ellis, 2009). A menos que estemos de acuerdo en un objetivo, no podemos estar de acuerdo en los términos en que podemos juzgar cómo lograrlo. En pocas palabras, los autoetnógrafos asumen un punto de vista diferente hacia el objeto de la ciencia social. En palabras de Rorty, estos diferentes puntos de vista no son "cuestiones para ser resueltas"; en cambio, son "diferencias para ser vividas" (1982: 197). Los autoetnógrafos ven la investigación y la escritura como actos sociales de justicia. En lugar de una preocupación por la exactitud, la meta es producir textos analíticos y accesibles que nos cambien a nosotros mismos y al mundo en que vivimos para mejor (Holman Jones, 2005: 764).

Referencias bibliográficas

- ADAMS, Tony E. (2005). "Speaking for others: Finding the 'whos' of discourse". *Soundings*, 88(3-4), 331-345.
- ADAMS, Tony E. (2006). "Seeking father: Relationally reframing a troubled love story". *Qualitative Inquiry*, 12(4), 704-723.
- ADAMS, Tony E. (2008). "A review of narrative ethics". *Qualitative Inquiry*, 14(2), 175-194.
- ADAMS, Tony E. y HOLMAN JONES, Stacy (2008). Autoethnography is queer. En Norman K. Denzin, Yvonna S. Lincoln y Linda T. Smith (Eds.), *Handbook of critical and indigenous methodologies* (pp.373-390). Thousand Oaks, CA: Sage.
- ANDERSON, Leon (2006). "Analytic Autoethnography". *Journal of Contemporary Ethnography*, 35(4), 373-395.
- ANZALDÚA, Gloria (1987). *Borderlands/La Frontera: The new mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- ATKINSON, Paul (1997). "Narrative turn or blind alley?" *Qualitative Health Research*, 7(3), 325-344.
- ATKINSON, Robert (2007). The life story interview as a bridge in narrative inquiry. En D. Jean Clandinin (Ed.), *Handbook of narrative inquiry* (pp.224-245). Thousand Oaks, CA: Sage.



- BARTHES, Roland (1977). *Image, music, text*. New York: Hill and Wang.
- BERRY, Keith (2005). "To the "speeches" themselves: An ethnographic and phenomenological account of emergent identity formation". *International Journal of Communication*, 15(1-2), 21-50.
- BERRY, Keith (2007). "Embracing the catastrophe: Gay body seeks acceptance". *Qualitative Inquiry*, 13(2), 259-281.
- BLAIR, Carole; BROWN, Julie R. y BAXTER, Leslie A. (1994). "Disciplining the feminine". *Quarterly Journal of Speech*, 80(4), 383-409.
- BOCHNER, Arthur P. (1984). The functions of human communication in interpersonal bonding. En Carroll C. Arnold y John W. Bowers (Eds.), *Handbook of rhetorical and communication theory* (pp.544-621). Boston: Allyn and Bacon.
- BOCHNER, Arthur P. (1994). Perspectives on inquiry II: Theories and stories. En Mark L. Knapp y Gerald R. Miller (Eds.), *Handbook of interpersonal communication* (pp.21-41). Thousand Oaks, CA: Sage.
- BOCHNER, Arthur P. (1997). "It's about time: Narrative and the divided self". *Qualitative Inquiry*, 3(4), 418-438.
- BOCHNER, Arthur P. (2000). "Criteria against ourselves". *Qualitative Inquiry*, 6(2), 266-272.
- BOCHNER, Arthur P. (2001). "Narrative's virtues". *Qualitative Inquiry*, 7(2), 131-157.
- BOCHNER, Arthur P. (2002). Perspectives on inquiry III: The moral of stories. En Mark L. Knapp y John A. Daly (Eds.), *Handbook of interpersonal communication* (3rd ed., pp.73-101). Thousand Oaks, CA: Sage.
- BOCHNER, Arthur P. y ELLIS, Carolyn (1992). "Personal narrative as a social approach to interpersonal communication". *Communication Theory*, 2(2), 165-172.
- BOCHNER, Arthur P. y ELLIS, Carolyn (1995). Telling and living: Narrative co-construction and the practices of interpersonal relationships. En Wendy Leeds-Hurwitz (Ed.), *Social approaches to communication* (pp. 201-213). New York: Guilford.
- BORCHARD, Kurt (1998). "Between a hard rock and postmodernism: Opening the Hard Rock Hotel and Casino". *Journal of Contemporary Ethnography*, 27(2), 242-269.
- BOYLORN, Robin M. (2006). "E pluribus unum (out of many, one)". *Qualitative Inquiry*, 12(4), 651-680.
- BOYLORN, Robin M. (2008). "As seen on TV: An autoethnographic reflection on race and reality television". *Critical Studies in Media Communication*, 25(4), 413-433.



- BRUNER, Jerome (1993). The autobiographical process. En Robert Folkenflik (Ed.), *The culture of autobiography: Constructions of self-representation* (pp.38-56). Stanford, CA: Stanford University Press.
- BUZARD, James (2003). "On auto-ethnographic authority". *The Yale Journal of Criticism*, 16(1), 61-91.
- CHARMAZ, Kathy (1983). The grounded theory method: An explication and interpretation. En Robert M. Emerson (Ed.), *Contemporary field research: A collection of readings* (pp.109-125). Prospect Heights, IL: Waveland.
- CONQUERGOOD, Dwight (1991). "Rethinking ethnography: Towards a critical cultural politics". *Communication Monographs*, 58, 179-194.
- COREY, Frederick C. (1996). "Performing sexualities in an Irish pub". *Text and Performance Quarterly*, 16(2), 146-160.
- COUSER, G. Thomas (1997). *Recovering bodies: Illness, disability, and life writing*. Madison: University of Wisconsin Press.
- CRAWLEY, Sara L. (2002). "'They still don't understand why I hate wearing dresses!' An autoethnographic rant on dresses, boats, and butchness". *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 2(1), 69-92.
- DAVIS, Amira M. (2009). "What we tell our daughters and ourselves about 'ssshh!!!!' hysterectomy". *Qualitative Inquiry*, 15(8), 1303-1337.
- DE CERTEAU, Michel (1984). *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.
- DELAMONT, Sara (2009). "The only honest thing: Autoethnography, reflexivity and small crises in fieldwork". *Ethnography and Education*, 4(1), 51-63.
- DELANY, Samuel R. (2004). *The motion of light in water*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- DELPIT, Lisa D. (1996). *Other people's children: Cultural conflict in the classroom*. New York: W.W. Norton.
- DENZIN, Norman K. (1989). *Interpretive biography*. Newbury Park, CA: Sage.
- DENZIN, Norman K. (2004). "The war on culture, the war on truth". *Cultural Studies <=> Critical Methodologies*, 4(2), 137-142.
- DENZIN, Norman K. (2006). "Mother and Mickey". *The South Atlantic Quarterly*, 105(2), 391-395.
- DENZIN, Norman K. y LINCOLN, Yvonna S. (2000). Introduction: The discipline and practice of qualitative research. En Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln

- (Eds.), *Handbook of qualitative research* (2nd ed., pp.1-28). Thousand Oaks, CA: Sage.
- DENZIN, Norman K.; LINCOLN, Yvonna S. y SMITH, Linda T. (Eds.) (2008). *Handbook of critical and indigenous methodologies*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- DERRIDA, Jacques (1978). *Writing and difference*. Chicago: University of Chicago Press.
- DIDION, Joan (2005). *The year of magical thinking*. New York: A.A. Knopf.
- DOSSA, Parin A. (1999). "(Re)imagining aging lives: Ethnographic narratives of Muslim women in diaspora". *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 14(3), 245-272.
- DROOGSMA, Rachel A. (2007). "Redefining Hijab: American Muslim women's standpoints on veiling". *Journal of Applied Communication Research*, 35(3), 294-319.
- DYKINS CALLAHAN, Sara B. (2008). "Academic outings". *Symbolic Interaction*, 31(4), 351-375.
- ELLIS, Carolyn (1986). *Fisher folk: Two communities on Chesapeake Bay*. Lexington: University Press of Kentucky.
- ELLIS, Carolyn (1991). "Sociological introspection and emotional experience". *Symbolic Interaction*, 14(1), 23-50.
- ELLIS, Carolyn (1993). "There are survivors: Telling a story of a sudden death". *The Sociological Quarterly*, 34(4), 711-730.
- ELLIS, Carolyn (1995). *Final negotiations: A story of love, loss, and chronic illness*. Philadelphia: Temple University Press.
- ELLIS, Carolyn (2002a). "Shattered lives: Making sense of September 11th and its aftermath." *Journal of Contemporary Ethnography*, 31(4), 375-410.
- ELLIS, Carolyn (2002b). "Being real: Moving inward toward social change". *Qualitative Studies in Education*, 15(4), 399-406.
- ELLIS, Carolyn (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
- ELLIS, Carolyn (2007). "Telling secrets, revealing lives: Relational ethics in research with intimate others". *Qualitative Inquiry*, 13(1), 3-29.
- ELLIS, Carolyn (2009). "Telling tales on neighbors: Ethics in two voices". *International Review of Qualitative Research*, 2(1), 3-28.



- ELLIS, Carolyn y BOCHNER, Arthur P. (2000). Autoethnography, personal narrative, reflexivity. En Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (2nd ed., pp.733-768). Thousand Oaks, CA: Sage.
- ELLIS, Carolyn y BOCHNER, Arthur P. (2006). "Analyzing analytic autoethnography: An autopsy". *Journal of Contemporary Ethnography*, 35(4), 429-449.
- ELLIS, Carolyn y ELLINGSON, Laura (2000). Qualitative methods. En Edgar Borgatta & Rhonda Montgomery (Eds.), *Encyclopedia of sociology* (pp.2287-2296). New York: Macmillan.
- ELLIS, Carolyn; KIESINGER, Christine E. y TILLMANN-HEALY, Lisa M. (1997). Interactive interviewing: Talking about emotional experience. En Rosanna Hertz (Ed.), *Reflexivity and voice* (pp.119-149). Thousand Oaks, CA: Sage.
- ETHERINGTON, Kim (2007). "Ethical research in reflexive relationships". *Qualitative Inquiry*, 13(5), 599-616.
- FINE, Gary A. (1993). "Ten lies of ethnography". *Journal of Contemporary Ethnography*, 22(3), 267-294.
- FINE, Gary A. (2003). "Towards a people ethnography: Developing a theory from group life". *Ethnography*, 4(1), 41-60.
- FISHER, Walter R. (1984). "Narration as human communication paradigm: The case of public moral argument". *Communication Monographs*, 51(1), 1-22.
- FLICK, Uwe (2010). Gütekriterien qualitativer Forschung. En Günter Mey y Katja Mruck (Eds.), *Handbuch Qualitative Forschung in der Psychologie* (pp.395-470). Wiesbaden: VS Verlag/Springer.
- FOSTER, Elissa (2006). *Communicating at the end of life*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- FOSTER, Elissa (2008). "Commitment, communication, and contending with heteronormativity: An invitation to greater reflexivity in interpersonal research". *Southern Communication Journal*, 73(1), 84-101.
- FRANK, Arthur W. (1995). *The wounded storyteller*. Chicago: University of Chicago Press.
- FREEMAN, Mark (2004). Data are everywhere: Narrative criticism in the literature of experience. En Colette Daiute y Cynthia Lightfoot (Eds.), *Narrative analysis: Studying the development of individuals in society* (pp.63-81). Thousand Oaks, CA: Sage.
- FRIEDAN, Betty (1964). *The feminine mystique*. New York: Dell.



- GANS, Herbert J. (1999). "Participant observation: In the era of 'ethnography'". *Journal of Contemporary Ethnography*, 28(5), 540-548.
- GEERTZ, Clifford (1973). *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.
- GERBER, David A. (1996). The "careers" of people exhibited in freak shows: The problem of volition and valorization. En Rosemarie G. Thomson (Ed.), *Freakery: Cultural spectacles of the extraordinary body* (pp.38-54). New York: New York University Press.
- GERGEN, Mary M. y GERGEN, Kenneth J. (2010). "Performative social science". *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), Art. 11.
- GINGRICH-PHILBROOK, Craig (2005). "Autoethnography's family values: Easy access to compulsory experiences". *Text and Performance Quarterly*, 25(4), 297-314.
- GLAVE, Thomas (2005). *Words to our now: Imagination and dissent*. Minneapolis: University of Minneapolis Press.
- GOODALL, Bud H.L. (2001). *Writing the new ethnography*. Walnut Creek, CA: AltaMira.
- GOODALL, Bud H.L. (2006). *A need to know: The clandestine history of a CIA family*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- GREENSPAN, Henry (1998). *On listening to Holocaust survivors: Recounting and life history*. Westport, CT: Praeger.
- HERRMANN, Andrew F. (2005). "My father's ghost: Interrogating family photos". *Journal of loss and trauma*, 10(4), 337-346.
- HOLMAN JONES, Stacy (2005). Autoethnography: Making the personal political. En Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp.763-791). Thousand Oaks, CA: Sage.
- HOOKS, bell (1994). *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. New York: Routledge.
- HOOKS, bell (2000). *Where we stand: Class matters*. New York: Routledge.
- JAGO, Barbara J. (2002). "Chronicling an academic depression". *Journal of Contemporary Ethnography*, 31(6), 729-757.
- JORGENSEN, Jane (2002). "Engineering selves: Negotiating gender and identity in technical work". *Management Communication Quarterly*, 15(3), 350-380.

- KARDORFF, Ernst von y SCHÖNBERGER, Christine (2010). Evaluationsforschung. En Günter Mey y Katja Mruck (Eds.), *Handbuch Qualitative Forschung in der Psychologie* (pp.367-381). Wiesbaden: VS Verlag/Springer.
- KELLER, Evelyn F. (1995). *Reflections on gender and science*. New Haven, NJ: Yale University Press.
- KIEGELMANN, Mechthild (2010). Ethik. En Günter Mey y Katja Mruck (Eds.), *Handbuch Qualitative Forschung in der Psychologie* (pp.382-394). Wiesbaden: VS Verlag/Springer.
- KIESINGER, Christine E. (2002). My father's shoes: The therapeutic value of narrative reframing. En Arthur P. Bochner y Carolyn Ellis (Eds.), *Ethnographically speaking: Autoethnography, literature, and aesthetics* (pp.95-114). Walnut Creek, CA: AltaMira.
- KUHN, Thomas S. (1996). *The structure of scientific revolutions* (3rd ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- LAMOTT, Anne (1994). *Bird by bird: Some instructions on writing and life*. New York: Anchor.
- LINDQUIST, Julie (2002). *A place to stand: Politics and persuasion in a working-class bar*. Oxford: Oxford University Press.
- LORDE, Audre (1984). *Sister outsider*. Berkeley, CA: The Crossing Press.
- Lyotard, Jean-François (1984). *The postmodern condition: A report on knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- MADISON, D. Soyini (2006). "The dialogic performative in critical ethnography". *Text and Performance Quarterly*, 26(4), 320-324.
- MAKAGON, Daniel (2004). *Where the ball drops: Days and nights in Times Square*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- MARVASTI, Amir (2006). "Being Middle Eastern American: Identity negotiation in the context of the war on terror". *Symbolic Interaction*, 28(4), 525-547.
- MASO, Ilja (2001). Phenomenology and ethnography. En Paul Atkinson, Amanda Coffey, Sara Delamont, John Lofland y Lyn Lofland (Eds.), *Handbook of ethnography* (pp.136-144). Thousand Oaks, CA: Sage.
- MCCAULEY, Stephen (1996). Let's say. En Patrick Merla (Ed.), *Boys like us: Gay writers tell their coming out stories* (pp.186-192). New York: Avon.
- MEY, Günter y MRUCK, Katja (2010). Interviews. En Günter Mey y Katja Mruck (Eds.), *Handbuch Qualitative Forschung in der Psychologie* (pp.423-435). Wiesbaden: VS Verlag/Springer.

- MINKOWITZ, Donna (1995, November/December). "In the name of the father". *Ms.*, 64-71.
- MORO, Pamela (2006). "It takes a darn good writer: A review of *The Ethnographic I*". *Symbolic Interaction*, 29(2), 265-269.
- NEUMANN, Mark (1999). *On the rim: Looking for the Grand Canyon*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- NICHOLAS, Cheryl L. (2004). "Gaydar: Eye-gaze as identity recognition among gay men and lesbians". *Sexuality and Culture*, 8(1), 60-86.
- PAULSON, Susan y WILLIG, Carla (2008). "Older women and everyday talk about the ageing body". *Journal of Health Psychology*, 13(1), 106-120.
- PELIAS, Ronald J. (2000). "The critical life". *Communication Education*, 49(3), 220-228.
- PELIAS, Ronald J. (2007). "Jarheads, girly men, and the pleasures of violence". *Qualitative Inquiry*, 13(7), 945-959.
- PHILIPSEN, Gerry (1976). "Places for speaking in Teamsterville". *Quarterly Journal of Speech*, 62(1), 15-25.
- PLUMMER, Ken (2001). The call of life stories in ethnographic research. En Paul Atkinson, Amanda Coffey, Sara Delamont, John Lofland y Lyn Lofland (Eds.), *Handbook of ethnography* (pp.395-406). Thousand Oaks, CA: Sage.
- POULOS, Christopher N. (2008). *Accidental ethnography: An inquiry into family secrecy*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- RADWAY, Janice A. (1984). *Reading the romance: Women, patriarchy, and popular literature*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- RAMBO, Carol (2005). "Impressions of grandmother: An autoethnographic portrait". *Journal of Contemporary Ethnography*, 34(5), 560-585.
- RICHARDSON, Laurel (2000). Writing: A method of inquiry. En Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp.923-948). Thousand Oaks, CA: Sage.
- RIEDMANN, Agnes (1993). *Science that colonizes: A critique of fertility studies in Africa*. Philadelphia: Temple University Press.
- ROGERS, Kim Lacy (2004). Lynching stories: Family and community memory in the Mississippi Delta. En Kim L. Rogers, Selma Leydesdorff y Graham Dawson (Eds.), *Trauma: Life stories of survivors* (pp.113-130). New Brunswick, NJ: Transaction Press.

- RONAI, Carol R. (1992). The reflexive self through narrative: A night in the life of an erotic dancer/researcher. En Carolyn Ellis y Michael G. Flaherty (Eds.), *Investigating subjectivity: Research on lived experience* (pp.102-124). Newbury Park, CA: Sage.
- RONAI, Carol R. (1995). "Multiple reflections of child sex abuse". *Journal of Contemporary Ethnography*, 23(4), 395-426.
- RONAI, Carol R. (1996). My mother is mentally retarded. En Carolyn Ellis y Arthur P. Bochner (Eds.), *Composing ethnography: Alternative forms of qualitative writing* (pp.109-131). Walnut Creek, CA: AltaMira.
- RORTY, Richard (1982). *Consequences of pragmatism (essays 1972-1980)*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- SPRY, Tami (2001). "Performing autoethnography: An embodied methodological praxis". *Qualitative Inquiry*, 7(6), 706-732.
- TEDLOCK, Barbara. (1991). "From participant observation to the observation of participation: The emergence of narrative ethnography". *Journal of Anthropological Research*, 47(1), 69-94.
- THOMAS, Stefan (2010). Ethnografie. En Günter Mey y Katja Mruck (Eds.), *Handbuch Qualitative Forschung in der Psychologie* (pp.462-475). Wiesbaden: VS Verlag/Springer.
- TILLMANN, Lisa M. (2009). "Body and bulimia revisited: Reflections on A Secret Life". *Journal of Applied Communication Research*, 37(1), 98-112.
- TILLMANN-HEALY, Lisa M. (2001). *Between gay and straight: Understanding friendship across sexual orientation*. Walnut Creek, CA: AltaMira.
- TILLMANN-HEALY, Lisa M. (2003). "Friendship as method". *Qualitative Inquiry*, 9(5), 729-749.
- TOLOLYAN, Khachig (1987). "Cultural narrative and the motivation of the terrorist". *The Journal of Strategic Studies*, 10(4), 217-233.
- TOYOSAKI, Satoshi y PENSONEAU, Sandra (2005). "Yaezakura—Interpersonal culture analysis". *International Journal of Communication*, 15(1-2), 51-88.
- TOYOSAKI, Satoshi; PENSONEAU-CONWAY, Sandra L.; WENDT, Nathan A. y LEATHERS, Kyle (2009). "Community autoethnography: Compiling the personal and resituating whiteness". *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 9(1), 56-83.
- TRAHAR, Sheila (2009). "Beyond the story itself: Narrative inquiry and autoethnography in intercultural research in higher education". *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), Art. 30.



- TULLIS OWEN, Jillian A.; MCRAE, Chris; ADAMS, Tony E. y VITALE, Alisha (2009). "Truth troubles". *Qualitative Inquiry*, 15(1), 178-200.
- VALENZUELA, Angela (1999). *Subtractive schooling: U.S.-Mexican youth and the politics of caring*. Albany: State University of New York Press.
- VAN MAANEN, John (1988). *Tales of the field: On writing ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- VANDE BERG, Leah y TRUJILLO, Nick (2008). *Cancer and death: A love story in two voices*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- VIDICH, Arthur y BENSMAN, Joseph (1958). *Small town in mass society*. Princeton: Princeton University Press.
- WOOD, Julie T. (2009). *Gendered lives: Communication, gender, and culture*. Boston: Wadsworth.
- WYATT, Jonathan (2008). "No longer loss: Autoethnographic stammering". *Qualitative Inquiry*, 14(6), 955-967.
- ZANER, Richard M. (2004). *Conversations on the edge: Narratives of ethics and illness*. Washington, DC: Georgetown University Press.

Nota

¹ Publicado por primera vez en idioma alemán: Carolyn Ellis, Tony E. Adams & Arthur P. Bochner (2010). Autoethnografie. En: Günter Mey & Katja Mrucek (Eds.), *Handbuch Qualitative Forschung in der Psychologie* (pp. 345-357). Wiesbaden: VS Verlag/Springer. En idioma inglés: Ellis, Carolyn; Adams, Tony E. & Bochner, Arthur P. (2011). "Autoethnography: An Overview". *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), Art. 10, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1101108>. Reproducido con el amable permiso de los autores y los editores. Traducción del inglés al español por Alejandra Martínez y María Marta Andreatta.

Fecha de recepción: 9 de febrero de 2015. Fecha de aceptación: 4 de marzo de 2015.